

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto	\$ 0.02
Atrasado	0.03
Serie de 10 Nros.	0.20
Suscripción anual	1.50
id por trimestre	0.50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Raúl Velásquez R.

Administración:

Imprenta San Jos

Dirección Telegráfica:

• ECORIENTE

AÑO IV

Villavicencio, Mayo 29 de 1919—Número 320

[SERIE 5

Misión Divina de los Apóstoles

Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura.

¡Bendito sea el Señor por su infinita misericordia! Díjoles—no sólo en esta aparición que aquí refiere San Marcos, sino además en otras muchas, que tuvieron lugar durante los cuarenta días que permaneció con ellos resucitado hablándoles del reino de Dios, díjoles con todo encarecimiento y muy especial en esta última aparición, como despedida: *Id por todo el mundo.*

¡Por todo el mundo!, notadlo bien; pues fué como decirles: Discípulos míos, en la predicación de mi Evangelio y en la administración del Bautismo no os habéis de concretar a la Judea, como hasta aquí lo habéis hecho por mandato mío, sino que os habéis de extender a todo el universo, adonde quiera que encontréis hombres, porque quiero que ninguno sea excluido del conocimiento de mi Evangelio.

Predicadle, pues, a toda criatura, esto es; a todos los hombres, a todos los pueblos, pues por todos he derramado mi sangre divina, por todos he dado mi vida, por todos he resucitado, y por salvar a todos subo a los cielos, para prepararles lugar y para interceder al Padre por todos. Predicadle a todos los hombres, sin excepción de personas, ora sean judíos o gentiles, ora bárbaros o idolátras, pues por amor a todos descendí del cielo a la tierra, y a todos llevo escritos en lo íntimo de mi corazón.

Reparad bien *quienes son los que El envió, a quienes los envió y a qué los envió*, porque aquí se encuentra una prueba ineludible de la divinidad de nuestra sacratísima Religión, y al mismo tiempo se hace evidente cuán grande milagro de la omnipotencia de Dios ha sido preciso para que vengan a Jesucristo las naciones de que se halla forma-

da la Iglesia católica.

Jesucristo envió para realizar tan asombrosa maravilla, no a los grandes y poderosos de la tierra, no a los sabios y filósofos del mundo, sino a *doce sencillos y humildes hombres*, iliteratos, sin crédito, sin nombre, sin protección, sin bienes, sin autoridad, y por añadidura que habían sido tardos en creer aquello mismo que les manda predicar.

Y les envía a que evangelicen, no sólo a las gentes rudas y sencillas como ellos, sino también a los más grandes y renombrados sabios del universo; ó sea a todas las criaturas sin excepción, ora sean judíos ó gentiles, griegos ó bárbaros, sabios ó ignorantes, filósofos ó oradores, sacerdotes ó magistrados, ricos ó pobres, ora ciñan corona y espada, ora sean príncipes y monarcas de las naciones... a todos, a todos.

Y ¿a qué los envía? ¡Oh, esto asombra! Les envía nada menos que a predicar el Evangelio; es decir, a anunciar a los judíos que su religión, dada por ministerio de los ángeles y promulgada por el gran Legislador Moisés, quedaba abrogada para siempre, y que Aquel a quien ellos habían hecho morir en la Cruz como infame malhechor, era su Mesías, su Redentor y su Dios. Les envía, por consiguiente, a anunciarles que eran reicidas y que debían arrepentirse, y enmendarse y hacer penitencia.

Les envía a predicar a los gentiles que sus adoradas divinidades no son más que un pedazo de madera, de piedra ó de metal, que era preciso arrancarlas de su pedestal y deshacerlas en pedazos, porque su religión no es más que mentira, superstición é impureza.

Les envía a enseñar a los emperadores y soberanos de la tierra y a convencerles de su error, publicando al mismo tiempo dog-

mas, de los cuales unos son infinitamente superiores al entendimiento humano, cuales son los misterios de la Trinidad y del pecado original, y otros como el de la Encarnación y Redención, que parecen indignos del mismo Dios, por lo humillantes.

Les envía a que clamen sin cesar ante todos los hombres intimándoles a que dejen por completo su vida voluptuosa y a que abracen una moral severa y contraria a sus pasiones y a sus desahogados apetitos; a que dejen su orgullo y se hagan humildes; a que repriman su avaricia y se hagan limosneros; a que ahoguen en el pecho su venganza y perdonen a sus enemigos, amándolos y haciéndolos bien con todo su corazón.

Les envía a publicar a los hombres todos que no tienen que esperar salvarse sino a condición de que crean todo y cada uno de los puntos de la religión cristiana y de que practiquen todas las obras que están mandadas, obligándose a lo uno y a lo otro solemnemente con las promesas del Bautismo.

Les envía a hacer entender a todos los hijos de Adán, que es preciso someter el entendimiento a los dogmas de la fe y domeñar el corazón para que viva de la caridad, y que los apetitos y las pasiones estén moderados por la voluntad, y la voluntad por la razón, y la razón por Dios.

Les envía, finalmente, a amenazar a los hombres con eterna condenación y con fuego devorador, si se niegan a creer ó a obrar lo que la religión cristiana enseña ó manda. Y esto es cabalmente lo que expresa a continuación el Evangelio, diciendo: **EL QUE NO CREYERE SERÁ CONDENADO.**

Tal fué, la empresa colosal, sobrenatural y divina que Cristo nuestro Señor encomendó a sus